

Fecha: 27 de enero de 2025

Comunicación de Antonio Cajas para el evento:

## **ZULEN GUARDIÁN DEL SABER**

Conversatorio sobre el legado de Pedro Zulen (1889- 1925) recordando los 100 años de su fallecimiento.

Participan: Antonio Cajas (PUCP), Saby Evelyn Lazarte Oyague (magíster en filosofía), y Jorge Paredes Lara (BNP). Moderador: Jason Mori

Más información sobre el evento: <https://eventos.bnp.gob.pe/agenda-cultural/charla-conversatorio-yo-conferencia/pedro-zulen-guardian-del-saber-4982>

### **Zulen y la Biblioteca de San Marcos**

Muchas gracias a todos ustedes y, en especial, a la licenciada Rosa Facio y a todas las personas de su equipo de trabajo de la Oficina de Gestión Cultural, Investigación y Ediciones por esta gentil invitación. Aprovecho también para agradecer a mi amigo el académico y bibliotecario Alberto Loza quien me ha proporcionado valiosos trabajos suyos sobre el Boletín Bibliográfico y quien este jueves 3 disertará en la Casa Museo José Carlos Mariategui acerca también de la labor bibliotecaria de Zulen en San Marcos.

Mi modesta contribución acerca del trabajo de Pedro Zulen como bibliotecario de la Universidad, proviene de mi tesis sobre la historia de la Biblioteca Central de San Marcos, trabajo que sustenté en el 2009. En ella, no podía explicar a la institución sin la impronta del iniciador de uno de los periodos más fecundos en la vida de las bibliotecas universitarias en el Perú del siglo pasado.

Hoy, a cien años de la muerte de la muerte de Pedro Zulen, ¿Qué puede enseñarnos Pedro Zulen sobre el servicio bibliotecario en una era digital que cuestiona el rol de las bibliotecas? Intentaré demostrar que el trabajo del Zulen bibliotecario sigue siendo un ejemplo digno de imitar por su sentido de servicio al público y su compromiso con la integridad académica.

Nuestro personaje, nació en 1889 en la ciudad de Lima, fue hijo de un inmigrante chino y madre criolla. Pertenece a una comunidad marginada como hijo de inmigrante chino en una sociedad estamental y jerárquica. Zulen es filósofo, activista por los derechos indígenas, profesor y bibliotecario de San Marcos. A cien años de su temprana desaparición: a los 35 años de edad, víctima de una tuberculosis, es una figura vigente por su dedicación

intelectual e integridad académica. Es también una figura trágica porque muere joven teniendo tanto por ofrecer al Perú y a San Marcos.

Zulen ingresó a la Facultad de Ciencias de San Marcos en 1906 pero en 1909 decide trasladarse a la Facultad de Letras para dedicarse al estudio académico de la filosofía. En 1914 se matriculó en la Facultad de Jurisprudencia. El San Marcos de Zulen estudiante giraba en torno a la graduación de abogados o médicos, con un reducido estímulo para la generación de conocimientos propios debido en parte a que predominaba el método de enseñanza memorística y la clase conferencia. El presupuesto universitario impedía mayores reformas en el local central de la Universidad de la conocida Casona de San Marcos del Parque Universitario. Ahí se desarrollaban las labores académicas de cuatro facultades: Jurisprudencia, Letras, Ciencias y Ciencias Políticas. Las facultades de medicina y teología funcionaban en otros locales. En lo que respecta al número de estudiantes, se estima que para 1923 habían 1392 estudiantes matriculados en sus seis facultades.

En cuanto a la Biblioteca de la Universidad, esta se ubicaba en la sede central, y contaba, para mediados de la década de 1920, con alrededor de 58 asientos y 25,000 volúmenes. En cuanto a las herramientas de trabajo, la máquina de escribir era la principal herramienta de oficina, sentidas como ruidosas y no siempre aceptadas por los usuarios de la biblioteca.

A lo anterior, habría que agregar que la sede central de la Universidad sufría del problema de la estrechez de espacio que era muy acuciante pues no había presupuesto para ampliar los laboratorios ni las prácticas deportivas, ni para los nuevos museos de Historia Natural creado en 1918 y de Arqueología creado en 1919. Tampoco había presupuesto para una residencia universitaria que albergara a los estudiantes provincianos que carecían de medios para agenciarse un alojamiento adecuado.

Es en este contexto, que Zulen se inicia en el trabajo bibliotecario, primero entre 1912 y 1913 como auxiliar de la Biblioteca de la Universidad, y luego, entre mayo de 1923 y enero de 1925, como bibliotecario de la Universidad.

La vasta cultura y curiosidad por diversos aspectos del conocimiento humano, lo llevó a estudiar filosofía en los Estados Unidos para 1916 pero su mal estado de salud lo obligó a regresar al Perú al poco tiempo. Luego, viaja por segunda vez a los Estados Unidos, en 1920, más precisamente a la Universidad de Harvard. Y es aquí, en este espacio académico en donde Zulen estudia además de filosofía, los adelantos de la ciencia bibliotecaria de la época.

Considero muy importante destacar el contexto cultural y bibliotecario del que Zulen se nutrió en su estancia en los Estados Unidos. El contexto cultural y educativo de la bibliotecología norteamericana de la época es fundamental para comprender las importantes reformas que Zulen se planteó en el servicio bibliotecario de San Marcos.

Hasta mediados del siglo XIX, los bibliotecarios estadounidenses se consideraban a sí mismos como “guardianes culturales”, es decir, enfatizaban la acumulación y conservación de los libros sobre el acceso público de estos. Estaba vigente la tradición intelectual de influencia europea de tomar al libro como objeto de estudio y resguardo más que en procurar el acceso del público al mismo. Y es que la tradición bibliotecaria universitaria de Europa Continental responde a un contexto cultural y educativo más elitista y jerárquica donde el acceso al conocimiento se dirigía a una elite académica. La relación catedrático estudiante o discípulo no era tan horizontal como en los Estados Unidos. Mientras que en los Estados Unidos, diferentes fenómenos económicos, sociales y culturales complotaron contra esa tradición lo que conllevó que para fines del siglo XIX, los bibliotecarios universitarios de ese país se habían transformado de guardianes culturales o conservadores, a promotores de la lectura y de los servicios bibliotecarios para el público académico. Este cambio se manifestaba en amplios horarios de atención, libre acceso a los estantes por parte del público, servicios de referencia y ficheros públicos de autores y temas. De ahí la importancia de la organización técnica o científica a las colecciones por medio de la catalogación y clasificación de las obras en los estantes para un mejor aprovechamiento de las mismas entre el público usuario. Es en este aspecto que destaca la figura del educador y bibliotecario Melvil Dewey (1851-1931) quien en 1876 publica la primera versión del código de clasificación decimal también conocido como Dewey, y que Zulen implementa para la biblioteca de la Universidad cuando asume la dirección de la misma en 1923.

El esquema de clasificación decimal o Dewey es un esquema numérico que ordena los recursos o documentos tangibles de la estantería de acuerdo a la materia principal que los contiene. Se llama decimal porque divide al conocimiento en diez grandes áreas. Este esquema fue rápidamente adoptado por diferentes bibliotecas universitarias estadounidenses. Sin embargo, para las tres primeras décadas del siglo XX, varias de ellas, vuelven a clasificar sus fondos de acuerdo al esquema de la Biblioteca del Congreso de Washington D.C. o Library of Congress. En todo caso, no es la catalogación o los esquemas de clasificación lo más importante sino el esfuerzo por alcanzar al interesado las mejores herramientas para que pueda encontrar el documento de su interés

En cuanto al catálogo de autores y materias por medio de fichas de cartón en ficheros de metal o madera, estos se comenzaron a generalizar para fines del siglo XIX. Para ese entonces la Universidad de Harvard, institución donde Zulen hizo estancia de investigación, ya había puesto en servicio del público su catálogo de fichas para el público. Además, como lo hemos mencionado y no sin reticencias, para inicios del siglo XX, las bibliotecas universitarias estadounidenses inician la práctica de abrir sus estanterías al público, así también a brindarles servicios de referencia o búsqueda de bibliografía, implementar servicios de préstamo interbibliotecario, la reserva de obras y cursos introductorios para el mejor aprovechamiento de los servicios bibliotecarios. También se amplía los horarios de atención de las bibliotecas universitarias (horarios nocturnos) y los sábados y domingos.

En cuanto a la profesionalización del personal bibliotecario, para principios del siglo XX se exigía que el director de la biblioteca universitaria tuviera un grado en estudios superiores de bibliotecología. Nuevamente, la figura de Melvil Dewey es innovadora al crear la primera escuela universitaria de bibliotecología de los Estados Unidos en la Universidad de Columbia en 1887.

Pese a que no contamos con evidencia documental acerca de la actividad académica de Zulen en los Estados Unidos, su estancia académica en nada menos que la Universidad de Harvard fue fundamental para que nuestro personaje adopte la postura bibliotecaria estadounidense frente a la europea continental mucho menos avanzada en cuanto a servicio al público y desarrollo bibliotecario. Me pregunto qué hubiese ocurrido con sus conocimientos bibliotecarios si Zulen hubiera estudiado en alguna universidad de España, Francia o Alemania de la época en vez de la afamada universidad de Harvard.

Al regresar Zulen de los Estados Unidos, la coyuntura política y universitaria en San Marcos le brinda la oportunidad de realizar profundas reformas en el servicio bibliotecario de la Universidad. Por un lado está el fervor y la motivación de la reforma universitaria y de toda una generación de jóvenes estudiantes como Jorge Basadre, entre otros, que buscan transformar a la Universidad en un centro de debate, investigación y formación para el Perú y sobre el Perú. Sumado a este apasionamiento de la juventud estudiantil, está la figura del jurista y político peruano Manuel Vicente Villarán (1873-1958), importantísimo personaje para entender la influencia de Zulen en la bibliotecología universitaria de la época. Villarán mantenía posturas sobre la educación peruana muy influidas por las corrientes estadounidenses de la época y vio en su amigo Zulen un candidato ideal para convertirse en el bibliotecario de la Universidad. Además, Zulen y Villarán no eran ajenos a la labor

bibliotecaria en San Marcos pues habían trabajado juntos años atrás, entre 1912 y 1913, cuando Zulen era auxiliar en la biblioteca y Villarán su inspector.

Entre enero y mayo de 1923, Villarán le encargó a Zulen la confección del catálogo de la biblioteca. Es recién en mayo que Zulen es nombrado Bibliotecario Archivero de la Universidad en reemplazo del abogado Urbano Revoredo quien había ocupado la dirección de la biblioteca desde 1904.

De mayo de 1923 a enero de 1925 en que fallece Zulen, en escasos 18 meses como director de la Biblioteca, Zulen logró insuflar un dinamismo en la institución como pocas veces se ha visto en la historia de las bibliotecas universitarias en el país. Lo que demuestra sus dotes no solo intelectuales sino organizativas o administrativas en una institución complicada como era la Universidad de San Marcos de la época.

La labor de Zulen en la biblioteca la podemos dividir en tres grandes campos:

- Las relaciones públicas con el inicio del Boletín Bibliográfico, órgano de información de la institución.
- La ampliación del horario de atención al público, al abrir los días domingos, además del turno noche.
- El inicio de la catalogación profesional de los fondos de la institución.

El Boletín Bibliográfico tenía como objetivo dar a conocer al público en general y al académico en especial las novedades adquiridas por la Biblioteca. El primer número se publicó en julio de 1923 y continuó, casi de modo ininterrumpido, hasta 1966. Además de publicitar las novedades adquiridas por la institución, en el Boletín salieron a la luz artículos bibliográficos sobre temas y personajes peruanos escritos por reconocidos académicos e investigadores. En 1963, Alejandro Tumba Arteaga, informaba que desde julio de 1923, se habían publicado más de 900 artículos y la participación de alrededor de 250 autores en 78 números. Siendo Zulen su director, se publicaron los primeros quince números. Para Zulen, el Boletín, iba a fortalecer la idea de convertir a la Biblioteca de la Universidad en un centro de investigación científica.

En cuanto a la ampliación del horario de atención al público, Zulen logró que la administración central de la Universidad destine fondos económicos para la contratación de personal a fin de atender los días domingos y en el turno noche. Para este último horario, fue el joven Basadre, el auxiliar encargado del turno.

Zulen justificaba la ampliación del horario de atención a los domingos y el turno nocturno, porque favorecía a aquellos estudiantes que trabajaban, en su mayoría provincianos, como

también a profesionales y obreros, estudiante de secundaria y público en general pues la biblioteca no solo servía para el público académico. En una carta dirigida al rector Villarán, Zulen le comentaba que el público se encontraba esperando en el Parque a que se abriera la Biblioteca. Es que ese Parque no era otro que el Parque Universitario, obra de reciente construcción producto de la prolongación de la av. La Colmena y parte del proyecto urbanístico con motivo del Centenario de la Independencia de nuestra patria.

### El catálogo

En las palabras de despedida que escribió Jorge Basadre de su amigo y maestro, Pedro Zulen, Basadre afirmaba que Zulen “no llenó su obra de bibliotecario” pues “el catálogo no está concluido; la clasificación de los libros está por hacerse” y “la biblioteca de la Universidad es todavía pobre en muchas materias”.

El catálogo fue un proyecto impulsado por el rector Villarán y motivo principal para la contratación de Zulen. El mismo rector había hecho una donación de 300 libras peruanas correspondiente a su sueldo de seis meses, de julio a diciembre de 1922, para la catalogación de los libros de la Biblioteca. Y es que, en una biblioteca como la de San Marcos de aquel entonces, con poco más de 25,000 volúmenes, ya no era posible confiar en la memoria del bibliotecario para atender las consultas del público usuario. Era pues necesario que se describiera y clasificara sus fondos de acuerdo a las herramientas bibliográficas de la época.

La idea de Zulen era crear un catálogo diccionario, en un mueble especial donde por medio de tarjetas colocadas siguiendo el orden de un diccionario, el interesado pudiese encontrar las obras que la Biblioteca ofrecía. Para Zulen, la catalogación de los documentos debía seguir los principios estándares de la época, los cuales habían sido desarrollados tanto en Europa como en Norteamérica. Así, no debían faltar los extremos cronológicos (fecha de nacimiento y muerte, si fuere el caso) de los autores pues saber en “qué año murió tal autor” puede ser difícil cuando “es algún autor que no está considerado en los diccionarios enciclopédicos o biográficos”. Era pues exhaustiva y extensa la tarea intelectual que Zulen se había planteado con relación a la catalogación de los fondos de la institución.

Con respecto a la clasificación de los libros, como lo hemos mencionado, Zulen tenía en mente la adopción del sistema de clasificación decimal o conocido también como Dewey. De este modo, con el Sistema Decimal (Dewey) y el catálogo diccionario por tarjetas; la Biblioteca de la Universidad se colocaría, a decir de Zulen, “a la altura de las más progresistas bibliotecas de Estados Unidos y Europa”.

Sin embargo, su temprana desaparición truncó esta iniciativa y para 1928 su sucesor, Luis Varela Orbegoso, informaba al rector que el catálogo de la Biblioteca se había formado en relación con las asignaturas que en la Universidad se enseñaban, y la clasificación Decimal se había dejado de lado, organizándose los libros en los estantes por su número de ingreso.

Como hemos señalado, en esos escasos 18 meses como Bibliotecario de la Universidad, Zulen logró dar un dinamismo nunca antes visto a la Biblioteca, intentando que esta no fuera para el público sino del público. Es decir, articular el sentido comunitario de un espacio vivo, desafiante, interrogador y útil para la comunidad. Solo como ejemplo, a inicios de junio de 1924, la recientemente Federación de Estudiantes del Perú le comunicaba a Zulen que se le había dado un voto de simpatía por su constante y proficua labor en la Biblioteca de la Universidad.

Termino mi exposición, recordando las palabras de Jorge Basadre hacia Zulen. Recordemos que ambos trabajaron juntos: Basadre a cargo del turno nocturno y Zulen como el bibliotecario de la Universidad. Luego Basadre ocupará ese cargo en dos ocasiones. Sus palabras refuerzan, hoy como antaño, la vigencia del Bibliotecario Pedro Zulen:

...Hubo muchas cosas que de él me impresionaron, además de su vasta cultura y de su cordialidad con los alumnos, entre ellas su tenaz defensa de los fueros y de los derechos de los empleados y su sencillez en el trato con ellos, sin mengua de la exigencia constante para que cumplieran con sus tareas, su respeto sin adulación ante las autoridades y su altivez si en ellas hallaba arbitrariedades o indiferencia, como las que encontró después de la renuncia de Villarán. Confieso que en él me inspiré en muchas ocasiones de mi vida. No me enseñó en el aula; pero me enseñó con el ejemplo y a través de innumerables y sencillas charlas en la biblioteca y en las calles. (LA VIDA Y LA HISTORIA, página 247) (Edición del Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, año 1975).